

Las fundaciones

Cerca de 2.600 fundaciones catalanas, cuyos ingresos se destinan al bienestar general, crean también riqueza, ocupación y aportan valor al PIB.

Por ANNA LEÓN MIR

A finales del año 2018, la Fundación Pere Tarrés, fundada por la Archidiócesis de Barcelona con una dotación inicial de 6.010,12 euros en el año 1985, obtuvo unos ingresos de 50,37 millones de euros por su actividad. La entidad, dedicada a la educación de niños y jóvenes, hizo público un excedente de 815.829,67 al término del ejercicio, tal y como consta en su cuenta de resultados. Por su parte, Arrels Fundació, que atendió a 2.368 personas en riesgo de exclusión social en Barcelona durante el año 2018, publicó unos ingresos de 3,69 millones de euros y un beneficio de 102.790,54 euros, una vez descontados los gastos de 3,58 millones. Ambas fundaciones son dos ejemplos del impacto económico que ejerce un sector del que poco se habla.

El sector fundacional produce una actividad económica que supera los 3.200 millones de euros y ocupa a más de 82.000 personas en Catalunya, según la Coordinadora Catalana de Fundacions (CCF). Las fundaciones catalanas aportan un 1,5% del valor económico creado en el país, superando a otros subsectores relevantes de la economía como la electricidad, el gas o el agua.

De las 2.589 fundaciones registradas, un 49% se dedican a proyectos culturales, un 40% desarrollan acciones asistenciales, un 8% docentes y un restante 3% científicas. A día de hoy, existen fundaciones en todas las comarcas catalanas, y únicamente cinco de ellas cuentan con menos

de cinco entidades de este tipo. El Barcelonès sigue acaparando el mayor número de fundaciones (1.276), mientras que en el resto de Catalunya se contabilizan 1.313.

Entre el 60 y el 65% de las fundaciones catalanas no reciben subvenciones públicas. Únicamente, el 34,1% percibieron ayudas de la Generalitat de Catalunya y un 40% de otros entes públicos (2017). Por el contrario, el 66,7% recibió donaciones privadas. Aun así, estas entidades no solo han sabido mantenerse a flote, sino que han creado más ocupación durante los años más duros de la crisis económica. Es decir, el número de puestos de trabajo retribuidos dentro del sector fundacional pasó de 44.321 trabajadores en el año 2008 a 82.688 en el 2017. El sector, haciendo gala de una gran capacidad de resiliencia, ha llegado a duplicar su tasa de ocupación, pasando del 1,3 al 2,5% en la comunidad.

Durante el periodo 2000-2018, el número de fundaciones creció un 74%, aunque los zarpazos de la crisis dispararon el porcentaje de entidades asistenciales (95%), por encima de las culturales (77%), científicas (67%) y docentes (8%). El voluntariado sigue siendo capital para las fundaciones, sobre todo para el 37% de las que carecen de personal asalariado. La media de las que sí tienen es de 12 trabajadores por entidad. Sin la implicación desinteresada de los voluntarios, posiblemente estas entidades no se habrían consolidado como motor económico. ■